

ATENTADO EN 1915

SE REVELA QUE LOS DELEGADOS DE LA CONVENCIÓN ANTE CARRANZA IBAN A SER ASESINADOS EN ORIZABA

Mientras que los convencionistas reunidos en Aguascalientes, después de haber designado presidente provisional de México al general Eulalio Gutiérrez, esperaban la resolución del señor Venustiano Carranza sobre la notificación del cese que le harían los comisionados especiales, éstos estuvieron a punto de ser víctimas de un atentado.

Sólo la mala puntería del individuo que vació su revólver sobre los generales Álvaro Obregón, Antonio I. Villarreal, Eugenio Aguirre Benavides y Eduardo Hay, salvó a éstos de la muerte en Orizaba.

La Convención de Aguascalientes, a la que asistían representantes de la mayor parte de los grupos revolucionarios existentes en el país, después de quince días de deliberaciones, había tomado trascendentales acuerdos.

El convencionismo

LOS PUNTOS PRINCIPALES

Estos acuerdos fueron: el nombramiento del general Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de la República por veinte días, mientras que los convencionistas se trasladaban a la Ciudad de México, en donde rectificarían o ratificarían el nombramiento de Gutiérrez; suspender a Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, y ordenar al general Francisco Villa la entrega del mando de la División del Norte a la persona que designara la propia Convención.

Los convencionistas creían a pie juntillas que, gracias a estos acuerdos, la guerra civil sería evitada en el país, ya que tanto Carranza como Villa habían manifestado estar dispuestos a abandonar sus altos mandos y salir del país, si así lo creían conveniente los asistentes a la Convención.

Antes de tomar estos acuerdos, los convencionistas habían hecho un juramento solemne de sostener las resoluciones que fuesen aprobadas, con el apoyo de las fuerzas armadas que los representados en la Convención tenían bajo su mando.

LA COMISIÓN ANTE CARRANZA

Solamente la actitud que asumiera Carranza hacía temer el fracaso de los acuerdos de los convencionistas, por lo cual éstos resolvieron designar una comisión para que se encargara de comunicar al Primer Jefe tales acuerdos.

Para integrar la comisión fueron designados los generales de mayor representación en el seno de la asamblea. Aparte de que Obregón, Villarreal, Hay y Aguirre Benavides significaban la representación de los núcleos revolucionarios más poderosos en el país, para los convencionistas eran los hombres de mayor energía.

Villarreal había estado a punto de ser el presidente provisional de la República y contaba con notorias simpatías populares; Obregón no solamente era el jefe de un cuerpo de ejército, sino que a él se debía la elección de Gutiérrez como jefe de la nación; Aguirre Benavides era una de las columnas de mayor prestigio dentro de la División del Norte; Hay se había distinguido como orador en las reuniones de los convencionistas.

José C. Valadés

Los comisionados salieron de Aguascalientes el 3 de noviembre, a bordo del *pullman Chiquita*, en el cual despachaba el general Villarreal.

Llegaron a la Ciudad de México, desde donde se pusieron en comunicación directa con Carranza, quien se encontraba en Orizaba, francamente en rebeldía contra la Convención, y sin importarle la promesa que había hecho de abandonar la primera jefatura y salir del país, si así lo resolvían los convencionistas.

Al ponerse en contacto con los comisionados de la Convención, el señor Carranza les comunicó que les esperaba en Orizaba, para donde los cuatro generales partieron.

EN ORIZABA

No ignoraban los cuatro generales el peligro que corrían al llegar al territorio dominado por el carrancismo, ya que la actitud de Carranza se había hecho pública. Y aunque en más de una ocasión se ha asegurado que si los cuatro comisionados continuaron su viaje hasta Orizaba se debió, en gran parte a que cuando menos dos de ellos estaban ya resueltos a reunirse a Carranza y a desconocer a la Convención, esto no ha podido comprobarse.

Ninguno de los cuatro generales ha hablado francamente sobre ese punto oscuro en la historia de la revolución. Obregón, que dedicó un gran volumen para narrar sus campañas militares, casi pasa por alto ese capítulo, insertando algunos mensajes en los cuales hace desaparecer las fechas y alterando visiblemente el orden cronológico de los hechos, como pretendiendo ocultar la verdad de los documentos.

Pero es el caso que los comisionados llegaron a Orizaba el 12 de noviembre de 1914, tratando inmediatamente de ponerse en contacto directo con Carranza. Mas éste se rehusó a recibirlos, informándoles que al siguiente día continuaría para Córdoba, en donde tendría el gusto de escucharlos.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ

Esa noche, el *Chiquita* quedó en el patio de la estación de Orizaba, a unos cuantos metros del tren del Primer Jefe.

El convencionismo

Como a las diez de la noche y después de haber cenado, el general Obregón invitó a sus compañeros de viaje para que jugaran una partida de ajedrez. Pero ni Villarreal, ni Hay, ni Aguirre Benavides aceptaron, declarándose incompetentes para jugar con el retador, quien tenía fama de ser un hábil conocedor del ajedrez.

En cambio, el doctor y general Rafael Cepeda, quien se encontraba de visita en el “Chiquita”, aceptó la partida.

Obregón y Cepeda tomaron asiento frente a frente, y como no había luz eléctrica por haberse agotado las baterías del carro *pullman*, una vela fue ajustada sobre la garganta de una botella de *cognac*, y la partida empezó.

De pie, los generales Villarreal, Aguirre Benavides y Hay, seguían los movimientos de los jugadores.

El general Obregón daba una jugada tras otra, mientras que Cepeda meditaba sobre los movimientos más convenientes de sus piezas.

EL ATENTADO

Grandes ventajas llevaba ya el general Obregón sobre su contrincante cuando sonó el disparo; luego otro hasta llegar a cinco o seis. Los cristales de la ventanilla del carro *pullman* volaron hechos añicos.

Obregón y Cepeda se replegaron en sus asientos, mientras que los otros tres generales, Villarreal y Aguirre Benavides, quedaron como clavados en sus sitios, y Hay, seguido de dos o tres ayudantes, salió violentamente del coche poniéndose de un salto en tierra y sin dar tiempo a que el agresor continuara disparando, tomó la mano de éste y le arrebató el arma.

—*¡Criminal, asesino!* —le reclamó imperiosamente Hay.

El agresor era un hombre joven; usaba “filipina”, sombrero y fuertes polainas de cuero. No hizo ningún intento por defenderse, permitió que Hay le siguiera reclamando.

Conducido a la plataforma del *pullman*, se le preguntó a aquel hombre qué había pretendido al disparar sobre los comisionados de la Convención, pero se negó a contestar. Se le preguntó quién era y dijo que “había sido mozo del Primer Jefe”.

Como se creyó prudente no insistir en el interrogatorio, Hay le permitió que se marchase.

José C. Valadés

Mientras, en el interior del *Chiquita*, Obregón y Cepeda habían reanudado la partida, y Villarreal y Aguirre Benavides, serenos como si nada hubiera pasado, siguieron atendiendo los movimientos de los contendientes.

La calma que reinaba antes del atentado siguió reinando después de los disparos y a pesar de que el carro del Primer Jefe solamente se encontraba a unos metros de distancia del *Chiquita*.

Magazín de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 1 de septiembre de 1935, año xxiii, núm 201, pp. 3, 15.